


CARTEL



HISTORIA DE LA DROGA

LA GUERRA DEL OPIO

CRACK : UN NUEVO VIETNAM

TERCERA GUERRA MUNDIAL : LAS DROGAS DE DISEÑO

LAS GUERRAS DEL MEXICANO

Leonidas Gómez O.

No es frecuente encontrar, en lo que va corrido de los últimos años, una compilación más exhaustiva y ambiciosa sobre un tema tan so-

corrido y abusado como es el de la drogadicción y el tráfico. En "CÁRTEL" Historia de la Droga —el autor promete una segunda parte— Leonidas Gómez hace un recuento histórico de la forma como los imperios han manejado —políticamente al menos— la droga como factor de dominación colonial. Aquí Leonidas Gómez puntualiza cuales fueron las raíces de la Guerra del Opio en China durante la dominación colonial de las potencias europeas en el sub-continente asiático. Como telón de fondo, el autor hace una rápida incursión en la Antigüedad, donde las prácticas militares, políticas y sociales en el uso de psicoactivos era corriente.

Si bien es cierto que el autor ha hecho un trabajo de investigación muy a fondo, en la primera edición hecha en Mc Allen, estado de Texas donde residió muchos años, se encuentran algunas imprecisiones y errores, todo esto atribuible a operarios muy poco expertos en el idioma castellano, situación ésta que Leonidas Gómez ha sabido corregir en la segunda edición de su obra que se presenta ahora en Colombia.

Para los futuros historiadores, "CÁRTEL" es una fuente de anécdotas —muchas de ellas poco conocidas— y de hechos históricos que no han sido lo suficientemente difundidos y ampliados. Hay un evidente contrapunto que en la narrativa se hace notar a lo largo de la obra, del manejo político que Washington le ha dado al problema del narcotráfico.

La insidiosa doble moral anglo-sajona se pone de manifiesto desde el inicio de la Guerra del Opio. La actitud de las potencias occidentales de poner en un segundo plano el comercio de la heroína proveniente del Asia, donde el autor señala que las políticas norteamericanas son monedas de diferente denominación aceptables de acuerdo al origen de la clientela.

Para las naciones del Tercer Mundo Sudamericano la Casa Blanca ha implementado una serie de dispositivos militares, diplomáticos, económicos y tecnológicos como el espionaje via satélite, para erradicar los cultivos de coca.

En la misma forma el enorme volumen de drogas heroicas desde Asia hacia los centros de proceso y distribución de Sicilia y Marsella, tienen un tratamiento diplomático y jurídico, donde el equilibrio de conveniencias políticas es más importante como factor determinante —la Alianza del Atlántico Norte, por ejemplo— que el mismo peligro que el abuso de las drogas significa para la sociedad norteamericana. Motivo este que da paso al factor número uno del enfrentamiento de Washington con las naciones de Sur América.

Desde esta primera parte de "CÁRTEL" y en especial en la segunda prometida, se sustenta con argumentos muy válidos la cara oculta del problema donde la mafia italoamericana de los Estados Unidos juega un PAPEL DETERMINANTE Y DONDE SE DESCUBRE EL ENORME PODER POLITICO QUE ESAS "FAMILIAS" TIENEN EN EL MISMO CENTRO DE PODER POLITICO de esa nación.

El caso Irán-Contras y el caso Noriega son apenas la punta del iceberg que asoma de las profundidades de un mar de corrupción que como el autor señala, ha tocado todos los estamentos en ambos lados del Caribe.

CARTAGENA

HISTORIA DE LA DROGA

Leonidas Gómez O.

La Cumbre de Cartagena que prometía ser la solución, es hoy el gran fracaso. Las intenciones de los cuatro países signatarios del Acuerdo y las conclusiones, inmejorables. Pero de la retórica y los sueños no se ha pasado. El presupuesto previsto por el gobierno norteamericano para su lucha contra el consumo y tráfico de drogas suma algo más de 5.000 millones de dólares al año. En tanto sus ciudadanos se gastan 150 mil millones de dólares en el mismo lapso de tiempo, en la compra de sustancias psicoactivas ilegales. Lo anterior corresponde al 50 por ciento del presupuesto militar de los Estados Unidos y al cien por ciento de su déficit comercial.

De una parte las naciones consumidoras entran en una etapa histórica de moralismo a ultranza, al ver el fracaso de las actuales políticas represivas. Por otra parte, las naciones productoras se consumen más en la violencia generada —no por el uso de las drogas— tanto como por el poder desestabilizador de los dólares del tráfico, los cuales, por fortuna, no llegan sino en una mínima parte a los sitios de producción.

La capacidad de reciclar el dinero de la economía subterránea (drogas, armas, apuestas, prostitución) que tienen los países industrializados, les ha alejado —por el momento— del demencial estado de desintegración y violencia que sufren las naciones subdesarrolladas, con sus precarias economías de subsistencia.

CONTENIDO

PROLOGO
INTRODUCCION

5
13

CAPITULO PRIMERO **HISTORIA DE LAS DROGAS**

A) COMO EMPEZO EL DESORDEN

B) LA PRIMERA BONANZA MUNDIAL: EL OPIO

El Primer Cártel	18
La Guerra del Opio	25
La Invasión Amarilla	29
Poder Rojo	31
Cártel Made in USA	32
Historias de Corsos	34
El Resplandor de la Media Luna	36
El Triángulo de Oro	39
El Renacer de la Media Luna	45
La "Tecata" Mexicana y el Corredor de Sonora	48
Colombia Entra en el Juego	50

C) LAS DROGAS NATURALES

El Opio y sus Derivados: Morfina y Heroína	52
La Marihuana	58
El Club del Haschisch	67
La Cocaína	68
Los Sicilianos al Ataque	78
La Hora de los Colombianos	78
El Vicio Sudamericano: Bazuco	85
Los Hongos Alucinógenos	93

2	CONTENIDO
El Peyote Mexicano	94
El Yaje, el Rapé, de Yopo y los Bejuco Alucinógenos de la Amazonia	95
D) LAS DROGAS SINTETICAS	
La Tercera Guerra Mundial: Las Drogas de Diseño	103
Crack: Un Nuevo Vietnam	105
La Cocaína Sintética	109
E) LA SEGUNDA BONANZA MUNDIAL: LA MARIHUANA	
Las Nuevas Familias	114
La Legalización de la Mota	119
El Sabor de las Islas	123
F) LA TERCERA BONANZA MUNDIAL: LA COCAINA	
Notas	144

CAPITULO SEGUNDO DROGAS Y SOCIEDAD

A) PROTAGONISMO DEL TRAFICANTE	
México	148
Colombia	158
B) LOS BANCOS Y LOS BANQUEROS DE LA DROGA	
De Cómo Hollywood se Calentó	175
El Destape Español	176
¿Quién Tira la Primera Piedra?	177
Sálvese Quien Pueda	179
C) LA DROGA: DISPARADOR DEL CONFLICTO ARMADO NORTE-SUR	
D) LOS DERECHOS HUMANOS Y LA GUERRA DE LAS DROGAS	
La Guerra Sucia en Colombia	187
México en la Mira	198
Xenofobia en las Drogas	203
Notas	206

20 CAPITULO TERCERO

LAS DROGAS ANTE LA LEY

A) COLOMBIA	208
B) MEXICO	221
C) ESPAÑA	225
D) LEGALIZAR O REPRIMIR: el gran dilema	228
Notas	254

CAPITULO CUARTO

LOS CARTELES

A) COLOMBIA: SU NACIMIENTO

La Narcoganadería	259
El Magnicidio en Colombia	262
El Holocausto de la Justicia	264
La Senectud al Poder	268
El Salto al Vacío	270
La Importancia del Recuerdo	272
El Hombre de las Mil Fugas	287
Las Guerras del Mexicano	295
La Narcoquerrilla	304
Los Mercenarios	316
Los Niños Desechables	323
Regreso a la Vida	332
El Milagro de las Comunas	334

B) LOS CARTELES EN MEXICO

Las Primeras Bandas	337
Sicilia Falcón: La Conexión Mexicana	339
El Eslabón Perdido	340
El Capo di Tutti Capi	342
El Greñas	347
La Familia Herrera	350
La Organización Acosta	351
El Caso Camarena	353
Quiénes son Caro Quintero y don Neto	360
La Corrupción Policiaca	365
La Conexión Sonora	368
San Jesús Malverde	370
El Baile de los Militares	371
El Castillo Embrujado	373

C) LOS CARTELES EUROPEOS

Italia	376
Sudamérica: La Tierra Prometida	386
Los Millones del Vaticano	387
La Gran Guerra de la Mafia	389
Falcone el Justiciero	393
La Movida en España	396
El Mortal "Caballo"	399
Los Primeros Pasos	402
Las Rías Gallegas	403
El Juez Garzón	405
El Exodo	407
El Pitazo de Colorado	409
Marbella: El Paraíso Perdido	410
Melilla: El Contrabando Legal	412
A la Sombra del Peñón	413
Notas	415

EPILOGO

1999	418
2000	
2001	
2002	
2003	
2004	
2005	
2006	
2007	
2008	
2009	
2010	
2011	
2012	
2013	
2014	
2015	
2016	
2017	
2018	
2019	
2020	
2021	
2022	
2023	
2024	
2025	
2026	
2027	
2028	
2029	
2030	
2031	
2032	
2033	
2034	
2035	
2036	
2037	
2038	
2039	
2040	
2041	
2042	
2043	
2044	
2045	
2046	
2047	
2048	
2049	
2050	
2051	
2052	
2053	
2054	
2055	
2056	
2057	
2058	
2059	
2060	
2061	
2062	
2063	
2064	
2065	
2066	
2067	
2068	
2069	
2070	
2071	
2072	
2073	
2074	
2075	
2076	
2077	
2078	
2079	
2080	
2081	
2082	
2083	
2084	
2085	
2086	
2087	
2088	
2089	
2090	
2091	
2092	
2093	
2094	
2095	
2096	
2097	
2098	
2099	
2100	

EL INFIERNO API

La literatura sobre el tema de nuestro t...
 la drogadicción— se ha multiplicado en...
 cinco años. Cuando hace apenas 7 a...
Arango Narcotráfico: Imperio de la c
 los escritores que en Colombia se atrevi...
 sobre el proceso del narcotráfico. Era...
tabá. La traducción de un libro precurs
druga, potencia mundial" del alemán
 consideró casi subversivo y su autor...
 drogadicción aficionado a la marihuana...
 sobre el tema de la marihuana, la coca...
 riesgo de ser señalado como sospechoso...
 antes o de la DEA (la Agencia Antinarc...
 De esta estigmatización sólo se salvan los...
 sobre el tema en los escenarios académic...
 rístico lenguaje científico de informacion...
 tales y clasificadas. Una crítica a las...
 película, que incluye denuncias sobre ab...
 de derechos humanos, suele ser consider...
 del delito del narcotráfico y no importa q...
 de presente violaciones de los derechos hu...
 nacional en las que suelen consentir los...
 de las instrucciones de Washington, com...
 Marina de USA que se estacionaron en a...
 perseguir a presuntas avionetas narcotra...
 cencia inconstitucional del presidente Be

PROLOGO

EL INFIERNO APENAS COMIENZA

por JORGE CHILD

La literatura sobre el tema de nuestro tiempo —el narcotráfico y la drogadicción— se ha multiplicado enormemente en los últimos cinco años. Cuando hace apenas 7 años publiqué con Mario Arango *Narcotráfico: Imperio de la cocaína*, eran muy pocos los escritores que en Colombia se atrevían a examinar y opinar sobre el proceso del narcotráfico. Era prácticamente un tema tabú. La traducción de un libro precursor en 1981, titulado "La droga, potencia mundial" del alemán Hans-George Berg, se consideró casi subversivo y su autor fue estigmatizado como drogadicto aficionado a la marihuana. Todavía hoy escribir sobre el tema de la marihuana, la cocaína o el opio conlleva el riesgo de ser señalado como sospechoso amigo de los narcotraficantes o de la DEA (la Agencia Antinarcótica Norteamericana). De esta estigmatización sólo se salvan los que producen sus obras sobre el tema en los escenarios académicos dentro de su característico lenguaje científico de informaciones y observaciones neutrales y clasificadas. Una crítica a las políticas de represión policiva, que incluye denuncias sobre abuso de poder y violación de derechos humanos, suele ser considerada como una apología del delito del narcotráfico y no importa que esta denuncia ponga de presente violaciones de los derechos humanos y de la soberanía nacional en las que suelen consentir los gobiernos dependientes de las instrucciones de Washington, como los acorazados de la Marina de USA que se estacionaron en aguas colombianas para perseguir a presuntas avionetas narcotraficantes bajo la aquiescencia inconstitucional del presidente Betancur.

Referirse al problema de la droga sin tomar partido en la guerra a la droga y proponiendo políticas alternativas como la legalización o despenalización de la misma, o la industrialización de bebidas y otros preparados que contengan este poderoso psicoactivo tropical, puede ser una manera de evadir el maniqueísmo con que la opinión pública, amañada por las políticas dominantes, suele mirar el desarrollo del narcotráfico en las esferas de la producción y del consumo.

Otra forma de evadir la tenaza del maniqueísmo conceptual es el recurso al pasado de la droga para mostrar, precisamente, las diversas alternativas que su producción, consumo y su mitología han presentado a lo largo de su historia. La droga ha sido considerada por algunas sociedades como un "manjar a los dioses" y como una ventana a la sabiduría. En otros casos y coyunturas comerciales los países industriales han presionado a sangre y fuego su consumo, como en las guerras del opio que provocó el Imperio Británico en la China para obligar a sus autoridades a abrirle la puerta al tráfico del opio a mediados del siglo pasado. Otros gobiernos, como hoy el de Estados Unidos, tienen la política opuesta y persiguen militarmente la producción de la cocaína sin una represión paralela del consumo de la misma en su sociedad, y sin una reflexión sobre el malestar de la subcultura de su sociedad de consumo que impulsa la drogadicción.

Es evidente que la droga ha penetrado prácticamente todo el tejido social en los países consumidores y toda la estructura económica y política en los principales países productores como Colombia, Perú, Bolivia y México. En nuestro país su presencia financiera en las campañas electorales ha sido denunciada en varias ocasiones. Su penetración en las organizaciones guerrilleras ha fortalecido la economía subterránea de las mismas y, por lo tanto, su poder militar. Hasta parece que este capitalismo emergente de las guerrillas haya sustituido sus viejos ideales revolucionarios y las lleve a olvidar no sólo sus preocupaciones ideológicas, sino sus propuestas reformistas convencionales. Tal vez por eso en las conversaciones de Caracas (1991) ya no hablaron de Reforma Agraria, ni de nacionalizaciones de empresas, ni denuncias al FMI, etc. Es decir que ahora no se hacen sentir como antes por su presencia cuestionadora del sistema y más bien manifiestan un agotamiento virtual de sus temas ideológicos

tradicionales. Este cambio en los movimientos políticos extremistas revolucionarios ha sido obra de la penetración del negocio del narcotráfico en sus escenarios, y para colmo de su crisis revolucionaria, su salto al negocio ocurre en el momento del colapso de los regímenes comunistas de Europa.

El narcotráfico es un poder subversivo frente al Establecimiento que le niega a su capital legitimación, y a sus protagonistas jerarquía social y política como se la da a otros contrabandistas y estafadores contratistas y financistas. El narcotraficante poderoso tiene que buscar este poder negado con la corrupción y a través de intermediarios. Los capitalistas del narcotráfico viven a la sombra y están marginados de la aceptación social. Por eso el narcotráfico ha buscado el control de tierras, en vastas zonas que integran a propietarios individuales asociados al negocio, y defiende estas posiciones territoriales con grupos paramilitares. En algunas zonas los paramilitares pagados y entrenados por los narcotraficantes y hacendados de otras riquezas, se enfrentan a las guerrillas. En otros lugares las guerrillas se asocian a los narcotraficantes para protegerlos y participar en el negocio.

La guerra al narcotráfico sigue al pie de la letra las instrucciones de Washington. La Administración Gaviria se ha separado, en parte, de esta cartilla. La Asamblea Constituyente sin resistencia del gobierno aprobó, como principio constitucional, la no-extradición. Gaviria decretó un tratamiento de favorabilidad penal y carcelaria para los narcotraficantes "extraditables" que se entreguen a la justicia colombiana. A diferencia del presidente Virgilio Barco, ha rechazado la "guerra a la droga" y las ayudas militares para implementarla. Pero esta política de "nacionalización" de la lucha antinarcótica no basta para que el presidente Gaviria participe en todas las conferencias mundiales, promovidas por Washington, para profundizar la internacionalización de la lucha antinarcótica, y firme los respectivos compromisos de cooperación.

Estados Unidos consume casi la mitad de todos los tranquilizantes y psicoactivantes que elabora la industria farmacéutica mundial. La marihuana, la cocaína, el opio, la heroína, y sus derivados, son drogas naturales del trópico y del Tercer Mundo, tal vez por eso no hacen parte de la farmacopea legal de tranquilizantes y psicoactivantes de la industria farmacéutica

multinacional que los norteamericanos consumen en proporciones mucho mayores a sus dosis de cocaína, marihuana y opiáceos, y posiblemente pagando mucho más por estos consumos legalmente controlados y recetados.

La impresionante clasificación de las drogas sintéticas y de diseño, y sus trampas de presentación, que trae el libro de Leonidas Gómez, entre las cuales se puede incluir el crack *made in USA* y que sólo contiene un máximo de 15% de cocaína pura —mejor dicho una droga de diseño norteamericano— es otra prueba de doble moral de la guerra a los psicotrópicos tropicales que se persiguen porque no hacen parte del negocio de la farmacopea industrial de las drogas sintéticas y de diseño de los Estados Unidos. Por eso parece que en la guerra a las drogas tropicales, sobre todo aquellas donde el interés norteamericano es bajo, como la cocaína (en la marihuana, opio y heroína tienen un gran interés) el objetivo no sea defender la salud física y de la mente humana que se afectan por su consumo, sino la acumulación de capital que pierden los Estados Unidos y ganan los narcos latinos. **Business is Business.**

Dentro de este complejo cuadro mundial de la droga, y del narcotráfico latinoamericano ¿cuál es el aporte y la significación del libro *Cártel* de Leonidas Gómez? Yo diría que su minuciosa documentación, aunque muy dispersa sobre todo el espectro del narcotráfico.

Y, a nuestro juicio, lo más importante de este libro son las denuncias de la doble moral de los Estados Unidos frente a la droga. Está el caso del exembajador en Colombia, después en Costa Rica, Lewis Tambs, redactor del documento de exterminación de la izquierda, Santa Fe II, que fue declarado persona no grata en Costa Rica por sus vinculaciones con el uso clandestino de un aeródromo rural dentro de su territorio, destinado a suministrar armas a la Contra nicaragüense y a exportar cocaína hacia los Estados Unidos (p. 180). Otro famoso caso es el del actual presidente de Panamá, Guillermo Endara que Bush impuso para reemplazar al narcotraficante general Noriega. "El New York Times" —anota el autor— reveló que un grupo de congresistas tiene informes de que Endara dirigió durante años un banco con relaciones con el Cártel de Medellín. Guillermo Ford (el vicepresidente de Panamá) es socio del Dadeland Bank de Florida, investigado por actividades de lavado, y de Rogelio Cruz

que fue director del First Interamerican Bank, propiedad de Gilberto Rodríguez, jefe del Cártel de Cali. Leonidas Gómez plantea la relación entre la pobreza, el narcotráfico y la violencia, y lo hace con objetividad.

En estos tiempos de falsos consensos y de triunfalismos de nueva derecha sobre el derrumbe del marxismo no vacila en escribir que "otro de los motivos que ha hecho escalar la violencia en Colombia es algo que los políticos se niegan a reconocer y los periodistas tratan de disimular: la lucha de clases. La ciudad de Medellín que presenta el más alto índice de hechos de sangre y al mismo tiempo muestra las más variadas organizaciones criminales tiene a su vez el más elevado índice de desempleo" (p.325).

Dada la lucha de clases en una sociedad mayoritaria de pobres, que miran con envidia y odio a unos pocos ricos opulentos, la militarización de la lucha antinarcótica es vista como una injusta agresión por los desempleados que encontraron oportunidades de trabajo en el cultivo y en el tráfico de marihuana y de coca y de enriquecimiento como empresarios. Asimilan esta persecución a un embargo político de sus nuevas fuentes de ingresos. Con esta estrategia de persecución militar, se internacionaliza la lucha de clases y se asocia a la lucha antiimperialista.

El proceso de militarización del fenómeno del narcotráfico y de la norteamericanización se inició bajo el gobierno del presidente Turbay. "De buena fé" —escribe Leonidas Gómez— el presidente Turbay cometió el error de alinearse en forma incondicional a los Estados Unidos en la lucha contra el tráfico, recibiendo sólo promesas y unos obsoletos equipos militares a cambio de la cooperación que incluyó las perniciosas fumigaciones con defoliantes, cosas que los norteamericanos no permitirían jamás en su propio suelo" (p. 121).

La estrategia salvaje de exterminio de los recursos naturales afectó no sólo el follaje natural, sino la vida de las especies animales, y de los propios hombres que habitaban las regiones fumigadas. En la misma forma la imposición de las estrategias judiciales de la extradición desequilibrada del Tratado Vance-Barco de 1979 fue levantando la ampolla de un sentimiento antiyankee que se concentró en la campaña de la no-extradición por el tratamiento revanchista contra los narcotraficantes recluidos en las cárceles de los Estados Unidos, y sentenciados, algu-

nos, a cadena perpetua y cien años más en el infierno después de muertos. En la Constitución de 1991 quedó consagrada la no-extradición en forma general; y en una etapa de la historia contemporánea en que todos los delitos se han internacionalizado, esa prohibición se vuelve contra intereses vitales nacionales. Este extremismo anacrónico fue el resultado de la revanchista justicia norteamericana contra los narcotraficantes colombianos.

Bajo la presidencia de Barco a raíz del asesinato del líder político Luis Carlos Galán, que predicaba la moralización del país y denunciaba la corrupción que el narcotráfico había logrado en todo el tejido social y político colombiano, los Estados Unidos aprovecharon esta trágica situación para convencer a Barco, y a la opinión pública con una ofensiva de *massmedia*, que había llegado la hora de declararle la guerra total al narcotráfico. Barco fue el nuevo héroe de turno de la lucha anticocaína. Todo estaba previsto desde el Documento de Santa Fe, como lo indica Leonidas Gómez al citar y comentar este texto, guía de las relaciones diplomáticas de Reagan y Bush con los países latinoamericanos: "La política prodemocrática de un régimen debe reconocer que tanto los militares como las instituciones judiciales llevan el peso de la responsabilidad en la conducción de los conflictos de *baja intensidad* y del *narcotráfico* a la vez que se van acostumbrando a los requerimientos democráticos que cada administración temporal tiene para ser responsable ante la sociedad".

Esto quiere decir que para llevar a cabo la guerra al narcotráfico, y a las guerrillas comunistas, se justifica el *gobierno temporal* de una dictadura militar, o un Estado de Sitio permanente. Pinochet en la guerra anticomunista o Barco en la guerra a los narcos. He aquí la crítica de Leonidas Gómez al militarismo dictatorial solapado de esta guía de Washington: "El documento de Santa Fe es de una vulgaridad conceptual impresionante por la hipocresía contenida en las entrelíneas de sus propuestas, que van desde el apoyo y la nostalgia por los regímenes militaristas, hasta la manipulación de la OEA sugerida en el punto 8 para manejar con mayor libertad la discutible doctrina de la *seguridad militar* "conflictos de baja intensidad", el tráfico de drogas, la migración y la deuda. Pero el mal ya está hecho, los ánimos cada vez se caldean mas ante el fracaso de las

actuaciones presentes. (...) el 21 de junio de 1990 William Bennett, entonces director de la DEA, declaró que "por el momento se requiere asistencia militar en tres países (Colombia, Perú y Bolivia) a fin de lograr un nivel de seguridad que no puede conseguir por sí mismo el personal local destinado al mantenimiento de la ley" (p. 184).

Washington, de nuevo, insiste aquí en la solución militar, y parece no darse cuenta de que el dualismo social impide la comunicación, inclusive en términos de antagonismo en un proyecto de producción de las clases sociales. En esta forma la lucha de clases gira por fuera del proceso de la producción en lugar de organizarse sindical y políticamente, y por eso estalla en violencia anárquica y en terrorismo. Igualmente el narcotráfico que no encuentra puentes de comunicación con el poder social y político, sino retos militares externos, recurre al narcoterrorismo.

En Colombia el narcoterrorismo fue asustado, y en parte cercado, por las Fuerzas Armadas. El narcotraficante mayor, El Mexicano, Gonzalo Rodríguez Gacha y su hijo fueron cercados y dados de baja por el Ejército en el mar de Coveñas. Este golpe, muy probablemente, atemorizó a los Ochoa y a Pablo Escobar que empezaron a preparar su entrega "negociada" con la promesa de no-extradición y un régimen de favorabilidad penal y carcelaria, al que ya hemos aludido. Pero a pesar de estas entregas el negocio del narcotráfico ha continuado con nuevos protagonistas y nuevos productos, como la pasta de amapola para la elaboración de opio y heroína.

Ante este gran negocio de nunca acabar no valen las escaladas en decomisos y de golpes militares a la humanidad de los capos con violación de los derechos humanos. El narcotráfico continúa a un ritmo creciente que en vano tratan de ocultar las estadísticas. Los datos sobre las operaciones de los cárteles internacionales de la droga en América Latina, en Japón, en Asia, que ha recopilado Leonidas Gómez en *Cártel* es un testimonio, lamentable muy desordenado sobre este impresionante y variado desarrollo mundial del narcotráfico que va de los psicotrópicos de América Latina a toda clase de preparados sintéticos y de diseño, y que se mueve con una asombrosa flexibilidad del Cártel de Medellín al del Yacusa del Japón, y se entrelaza con las conexiones mexicanas del Cártel de la Costa del Pacífico de

Miguel Félix Gallardo y con el del Golfo de México de Don Juan N. Guerra.

Al negocio de la droga se asocia el negocio de armas, y ambos crecen en esta coyuntura de receso mundial, no sólo en los países pobres de América Latina y de Asia y Medio Oriente, sino ahora también en esta crisis, en los países ricos del Norte.

Pero el narcotráfico crece no sólo por el receso económico en los países ricos y la pobreza en otros, sino porque el consumo de la droga se ha vuelto a convertir en un "manjar de los dioses" para los desesperados ejecutivos de la sociedad de consumo, y para los pobres marginados de los bolsones de miseria en las grandes urbes.

La drogadicción es un problema de desequilibrio económico mundial, y también un malestar de la cultura consumista de la sociedad posindustrial que busca en la droga más que un calmante o un estimulante, su propia autodestrucción. Mientras el mundo, y sobre todo Washington, no reflexionen sobre la droga en términos de desequilibrio económico mundial y de malestar de la subcultura consumista, las estrategias convencionales de represión militar sólo conducirán a enervar las raíces subyacentes de la violencia social y viejas reacciones nacionalistas. Además la persecución valoriza la droga en los mercados clandestinos y multiplica las innovaciones de preparados y productos estupefacientes y psicoactivantes.

La lectura de Cártel da la impresión de que el infierno de la droga apenas comienza a arder en todo el mundo.